

AÑO IV
Nº80



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

—El ingenio y la sabiduría de Mark Twain—

—Libros miniatura—

DE NUESTRO CATÁLOGO:

Maestros y otros ensayos
de Carlos Iturra

La biblia de Lilith
de Silvia Rodríguez Bravo

La brecha
de Mercedes Valdivieso



DIECINUEVEMILLONES

INVIERNO 2023 - JUNIO, JUEVES 22

Muy lejos...



Estimados lectores y lectoras:

Estimados lectores,

Llegan las lluvias y, con ellas, los días sombríos, pero especiales para dedicar tiempo a la lectura y convertirlos en iluminadores momentos de placer...

Y este Boletín les acompaña en dicha tarea, proponiéndoles dos enjundiosos artículos, con muchísima y variada información, el primero, a propósito de la vida y de los hechos y dichos del extraordinario escritor Charles Dickens; el segundo sobre la historia, plena de doctas anécdotas, de los libros en miniatura, de su atracción e interés.

Junto a los anterior, y además de nuestras rúbricas ya no habituales sino hasta célebres, presentaciones y comentarios sobre tres de nuestras publicaciones: *Maestros y otros ensayos*, de Carlos Iturra; *La biblia de Lilith*, novela de Silvia Rodríguez Bravo; *La brecha*, la primera narración feminista latinoamericana, de Mercedes Valdivieso.

Les desea una lluvia de lecturas...

El editor de Zuramérica

Frases

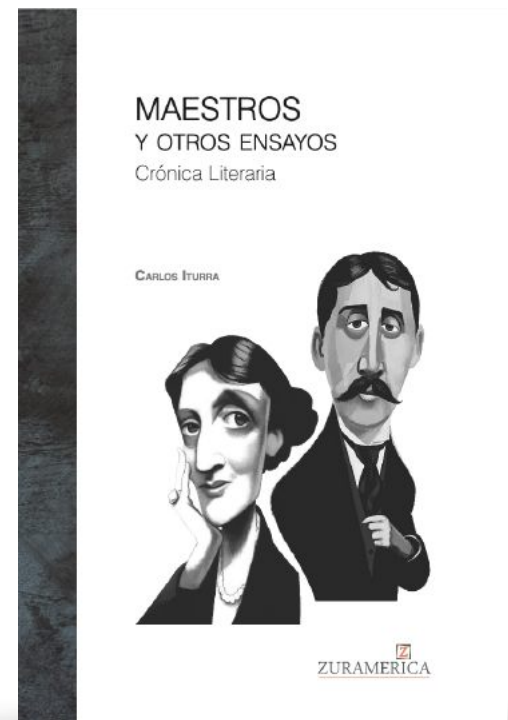
“Las mentes grandes hablan de ideas, las mentes medianas hablan de eventos, y las mentes pequeñas hablan de los demás”

Eleanor Roosevelt
1884-1962



Libros

La primera de las crónicas recopiladas en este volumen se publicó hace cuatro décadas, *Historia de la Filosofía*, de J.M. Ibáñez Langlois, la más reciente el año pasado, *Sobras completas*, y todas en su conjunto vienen a constituir un original repertorio de los temas que han marcado ese lapso en el acontecer literario y cultural. Autores canónicos como Dostoievski, Blest Gana o Henry James son revisitados con una mirada contemporánea; se alternan con clásicos del siglo XX como Proust y Blixen y con libros chilenos y extranjeros dignos de perdurar –Luis Rivano, Gabriela Aguilera–, salvo escasas excepciones como Bolaño. Todo ello en el estilo vigoroso, brillante y a veces ácido del autor, reconocido como cuentista de referencia. En un mundo como el artístico, donde una mayoría que suele ser de izquierda lo considera *outsider*, él mismo se define como aspirante a liberal, en política, y contrario a lo que Harold Bloom denomina ‘escuela del resentimiento’, en literatura. La ética del escritor o el compromiso ideológico de los artistas, la literatura 'gay' y la católica, el aforismo o el microcuento son objeto de un repaso crítico refrescante, perspicaz, culturalmente exhaustivo, libre de las intenciones sociológicas y proselitistas rutinarias en la producción intelectual, e indiferente a los dictados de lo ‘políticamente correcto’, que estima extrínsecos a lo literario y capaces de cancelar lo diferente. Carlos Iturra ofrece una mirada personal, sólidamente fundada y sobre todo honesta, por lo que podemos asegurar que el lector se encuentra frente a un libro importante, con una perspectiva que hacía falta: una experiencia de lectura e ideas y una incitación al debate.



[COMPRAR AQUÍ](#)

MAESTROS Y OTROS ENSAYOS

Carlos Iturra

3-20 Colección: **Ensayo**

14 x 22 cm / 510 páginas

978-956-0954-62-6

2022, septiembre

\$ 18.500.-

"Me encantaría
que la gente
no terminara
de leer nunca
este libro".

-Roberto Careaga sobre
"La paranoia de Dios"
de Carlos Iturra

Crítica y medios:

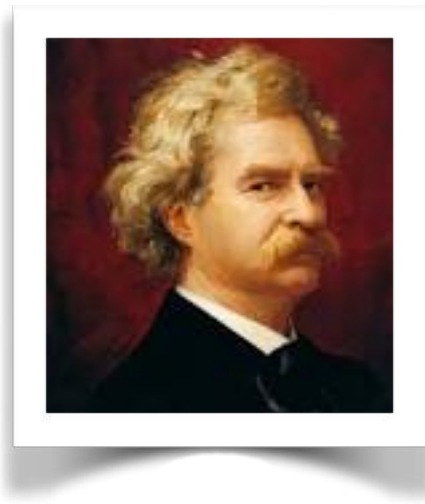
Radio Duna: *Terapia chilensis* Sofía García-Huidobro; Arturo Fontaine; Matías Rivas. Recomendaciones de libros, cine y cultura. 23 diciembre 2022 [ver](#)



Maestros y otros ensayos: Con una larga paciencia para leer a Carlos Iturra. BIOBIO, Arte y Cultura por *Tu Voz*, 30 octubre 2022 [ver](#)

PRESENTACIÓN: *Maestros y otros ensayos* I. Municipalidad de Providencia, con María Teresa Cárdenas 7 diciembre 2022 [ver](#)

CARLOS ITURRA HERRERA (Santiago, 1956) Estudió Derecho en la Universidad de Chile y Filosofía en la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde fue alumno del P. Osvaldo Lira, para terminar dedicándose a la literatura –incluyendo crítica literaria en la prensa y docencia en talleres y universidades–. Asistió al taller literario de Enrique Lafourcade, así como al de José Donoso. Participó en las tertulias de Mariana Callejas, a las que asistieron muchos escritores jóvenes de la época. Con *El Apocalipsis según Santiago* ganó en 1983 su primer premio importante, el del concurso de cuentos de la revista *Paula*. Su primera recopilación de relatos, aparecida en 1987, se titula *Otros cuentos*, a la que siguió su novela *Por arte de magia* (1995). *¿La convicción o la duda?* (1998), aforismos; y continuó con los libros de cuentos: *Paisaje masculino* (1998); *Pretérito presente* (2004), Premio Municipal de Literatura de Santiago y Premio Mejores Obras Literarias Publicadas del Consejo Nacional del Libro y la Lectura; *Crimen y perdón* (2008), Premio Municipal de Literatura de Santiago y Premio Mejores Obras Literarias Publicadas; *El discípulo amado y otros paisajes masculinos* (2012), cuentos de temática gay; *Cuentos fantásticos* (2013); *Morir a tiempo* (2014); *La duración promedio del presente* (2016), finalista del Premio Municipal de Literatura de Santiago. Ha practicado asimismo el cuento breve y el microrrelato: *La paranoia de Dios*, publicado en 2011, reúne 84 cuentos cortos de los cuales Roberto Careaga escribió "Me encantaría que la gente no terminara de leer nunca este libro". Ya antes, en 2007, había publicado *Para leer antes de tocar fondo*, libro que lleva el subtítulo de –cuentos brevísimos– y que contiene más de cien textos. Fue editor de redacción de *La Nación* y colaborador durante años de *El Mercurio* (a veces con el seudónimo de Abelardo Campos), tanto del diario como de su dominical *Revista de Libros*. También dirigió el Café Literario de Providencia. Ha dirigido numerosos talleres literarios y realizó clases de escritura creativa en la Universidad Las Condes y Universidad Andrés Bello. Cuentos suyos han sido traducidos al inglés *One More Stripe to the Tiger* (The University of Arkansas Press, 1989), francés *Nouvelles du Chili, L'instant même* (2009) y neerlandés *De Nieuwe Wereld, Meulenhoff* (1992), mientras se halla en preparación otra al ruso.



El ingenio y la sabiduría de Mark Twain

El extraordinario Samuel Langhorne Clemens

Su ingenio y sátira recibieron alabanzas de la crítica de la época, e hizo amistad con varios presidentes estadounidenses, artistas, industriales poderosos e incluso la realeza europea.

Casi todo el mundo sabe hoy quién es **Mark Twain**, pero pocos saben que su verdadero nombre era Samuel Langhorne Clemens y que nació prematuramente en Florida, en el Estado de Missouri, en 1835. A los veinte años, tras haber sido tipógrafo en un pueblo del Mississippi, vagabundeaba ya por el Estado de Nevada en busca de plata, que jamás encontró, y a los 35, era hombre casado y célebre. Inquieto, aventurero y vital en su juventud, en la madurez, no contento con el éxito como escritor, cayó presa del afán de dinero, que le llevó a arruinarse en más de una ocasión y a alejarse de su mujer y de sus hijas. Su vida fue la de un hombre contradictorio, eternamente insatisfecho.

Desde la década de 1870 hasta alrededor de 1900, la tecnología y la manufactura se dispararon en Estados Unidos, y la cara de América cambió para siempre. Hombres como John D. Rockefeller, Cornelius Vanderbilt y Andrew Carnegie

construyeron imperios industriales, los ferrocarriles cruzaron el país y hombres y mujeres abandonaron en masa los pequeños pueblos y granjas para trabajar en las ciudades junto a los inmigrantes que llegaban al país.

De la mano de estos cambios llegó la corrupción política generalizada, tanto en el gobierno federal como en las maquinarias políticas de las grandes ciudades. La codicia y el ansia de poder impulsaron esta doble actividad.

También fue una época de reformas sociales. Las organizaciones benéficas, frecuentemente fundadas y dirigidas por diversas congregaciones religiosas, trataban de ayudar a los pobres y a los enfermos. Construyeron hospitales, presionaron para mejorar las condiciones médicas en las florecientes ciudades y mejoraron la seguridad en el trabajo. Algunos periodistas se unieron a estos intentos, investigando desde funcionarios corruptos como Boss Tweed hasta las condiciones de los manicomios.

Entre ellos estaban Mark Twain y Charles Dudley Warner, que en 1873 coescribieron *The Gilded Age: A Tale of Today* (La edad dorada: Un cuento de ahora), una sátira de aquella época en la que el dorado del progreso y la prosperidad prometida ocultaban el sufrimiento y la pobreza de muchos. El título de este libro fue el que más tarde dio nombre a esta época.



Un gran aforista americano

Aunque nunca hayamos leído sobre él, todos conocemos a Mark Twain —Samuel Langhorne Clemens— como el autor de libros *Las aventuras de Huckleberry Finn*, *Las aventuras de Tom Sawyer*, *Un yanqui de Connecticut en la corte del rey Arturo* y *La vida en el Mississippi*. (Un inciso: Aunque es conocido por su irreverencia y sátira, Twain pensaba que su mejor obra era *Recuerdos personales de Juana de Arco*, un relato ficticio de la vida de esa santa guerrera. De ella escribió: “Es fácilmente y por

una gran diferencia la persona más extraordinaria que ha producido la raza humana”).

Quienes han estudiado los libros, el periodismo, los discursos y la correspondencia de Twain han desenterrado una mente de oro de sus epigramas y aforismos. Paul M. Zall y Alex Ayres son dos de estos arqueólogos literarios. El primero reunió casi 600 observaciones y ocurrencias de Twain en *La risa de Mark Twain: anécdotas humorísticas de y sobre Samuel L. Clemens* (La Universidad de Tennessee Press, 1985, 200 páginas), mientras que el segundo hizo lo propio en *Genialmente exagerado: El ingenio y la sabiduría de Mark Twain* (Barrie & Jenkins, 1988, 260 páginas).

Los titulares de hoy

Aunque Twain murió hace más de un siglo, sus observaciones siguen siendo pertinentes —y divertidas— hoy en día, inalteradas por el paso del tiempo. Incluso en lo que respecta a nuestras actuales batallas y debacles políticas, algunos de sus comentarios dan en el clavo. Por ejemplo, si usted sigue las actuales batallas respecto de la educación, Twain da un golpe de gracia con este puñetazo: “En primer lugar, Dios hizo a los idiotas. Eso fue para practicar. Luego hizo los consejos escolares”.

Del Congreso, el escritor dijo lo siguiente en su libro de 1897 *Siguiendo el Ecuador*: “Probablemente se podría demostrar con hechos y cifras que no hay ninguna clase criminal claramente nativa de América, excepto el Congreso”.

En un discurso que pronunció en 1901, incluso aportó una observación apropiada para el virus COVID-19 y la insistencia de los gobiernos en las vacunas obligatorias: “¿De quién es la propiedad de mi cuerpo? Probablemente mía. Yo lo considero así. Si experimento con él, ¿quién debe

responder? Yo, no el Estado. Si elijo imprudentemente, ¿el Estado muere? Oh, no”.

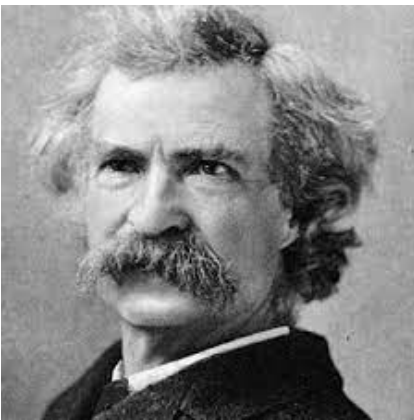
La libertad de expresión

Todos conocemos las arrogancias que algunos esgrimen en las redes sociales para golpear a las personas cuyas posturas y opiniones desprecian. En lugar de entablar una discusión o un debate, prefieren amedrentar a quienes les resultan desagradables, dando así una patada a la libertad de expresión.

Twain debió de encontrarse con alguna versión de esta intimidación en su propia época, como atestigua este comentario de 1907: “En todas las cuestiones de opinión nuestros adversarios están locos”.

Ya sea que estemos con la izquierda o con la derecha en nuestra política, ¿quién de nosotros no ha mirado alguna vez a nuestros adversarios y ha creído que les faltan algunas ampollitas en las lámparas que iluminen sus cerebros?

En *Pudd'nhead Wilson*, Twain escribió: “No es mejor que todos pensemos igual; la diferencia de opiniones es lo que hace las carreras de caballos”.



El patriota

Aunque Twain criticaba con frecuencia al gobierno, a los políticos y a la política exterior, durante toda su vida mantuvo su fe en los ideales estadounidenses. Amaba a su país, y una y otra vez defendió a Estados Unidos contra las críticas de los europeos, argumentando, por ejemplo, de la libertad que “fue la Revolución Americana en particular la que la plantó”.

En un discurso de 1890, Twain señaló: “Nos llaman la nación de los inventores. Y lo somos. Todavía podríamos reclamar ese título y llevar sus más altos honores si nos hubiéramos detenido en la primera cosa que inventamos, que fue la libertad humana”.

Y en un ensayo de 1905, *El soliloquio del zar*, nos recuerda lo que tanta gente olvida hoy: “El patriotismo moderno, el verdadero patriotismo, el único patriotismo racional es la lealtad a la nación todo el tiempo, la lealtad al gobierno cuando lo merece”.

El otro lado del hombre

Aunque Twain podía ser agudo y rápido con la crítica y no asumía las tonterías de buena gana, tenía un lado dulce y sentimental. Quería mucho a su esposa, Olivia, y cayó en una depresión con su muerte. Dos de sus tres hijas murieron cuando tenían 20 años, y Twain también se sintió destrozado ante esas pérdidas.

A menudo era amable con sus amigos. Un ejemplo famoso de su generosidad es la ayuda que prestó a su amigo, el expresidente Grant, para publicar sus memorias. Grant se estaba muriendo de cáncer y corría contra el tiempo para terminar su libro a fin de proporcionar algunos ingresos a su esposa, Julia, y a su familia después de su muerte. Twain llegó a un acuerdo con él para publicar su libro, que fue un éxito de ventas en su momento, cubrió con creces las necesidades de Julia y aún se imprime.

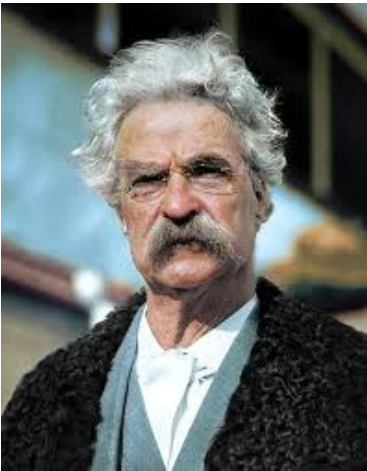
En *My Early Life* (Mi vida temprana), Winston Churchill describe que conoció a Twain y le pidió que firmara “sus obras en mi beneficio”. Twain lo obligó, escribió Churchill, “y en el primer volumen inscribió la siguiente máxima con la intención de transmitir una suave advertencia: “Hacer el bien

es noble; enseñar a otros a hacer el bien es más noble, y no es un problema”.

Aunque no fue un ángel, sobre todo en sus años de juventud, Twain maduró a medida que envejecía. Detectamos una creciente ternura en él. En *Tom Sawyer en el extranjero*, publicado en 1894, escribió: “Mientras más uno se une a la gente en sus alegrías y penas, más cerca y más queridos se vuelven para uno. (...) Pero son las penas y los problemas los que le acercan más”.

Y en 1901, en una *Nota a la Sociedad de Jóvenes*, escribió: “Siempre hagan el bien. Esto gratificará a algunos y asombrará a los demás”.

Consejos para los padres



En *Greatly Exaggerated* (Genialmente exagerado), Ayers relata la historia de un discurso que Twain pronunció en 1879 en un banquete en honor del presidente Grant. Fue el último en subir al podio esa noche, y eran las tres de la mañana, así que podemos suponer que el público estaba listo para irse a dormir. Sin embargo, según Ayers, Twain pronunció uno de los mejores discursos de su vida, *Los bebés*: “Los bebés son tesoros nacionales”, dijo al público. “Entre los tres o cuatro millones de cunas que ahora se mecen en el país hay algunos que esta nación preservaría durante siglos como cosas sagradas, si pudiéramos saber cuáles son”. Twain dijo entonces de un bebé: “Él es emprendedor, irreprimible y rebosante de actividades sin ley. Hagan lo que quieran, no pueden hacer que se mantenga en la reserva. (...) Mientras estén en su sano juicio, nunca recen por tener gemelos. Los gemelos equivalen a un disturbio permanente. Y no hay ninguna diferencia real entre los trillizos y una insurrección”.

El agua y el vino

En los *Cuadernos de notas* de Twain, se encuentra esta entrada de 1885: “Mis obras son como el agua. Las obras de los grandes maestros son como el vino. Pero todo el mundo bebe agua”.

“Un clásico”, dijo Twain en otro discurso, “es algo que todo el mundo quiere haber leído y nadie quiere leer”.

El comentario de Twain es a la vez humorístico y acertado, como muchos de sus epigramas, aunque irónicamente sus propias obras se califican ahora de clásicas. El tiempo ha convertido su agua en vino. Sus libros y sus palabras siguen siendo el corazón de la literatura estadounidense y hacen parte del canon de la literatura occidental.

En cuanto a su conocido comentario sobre los clásicos, quizás su observación debería hacernos reflexionar. Cuando dejamos de escuchar las voces del pasado, cuando nos tapamos los oídos contra sus consejos y sus recomendaciones, nos convertimos en niños, en chicos y chicas perdidos sin mapa ni brújula.

Cuando leemos a los grandes escritores del pasado, incluido Mark Twain, tenemos la oportunidad de adoptar estas herramientas de navegación.

Referencias: (1); (2); (3); (4).

Palabras

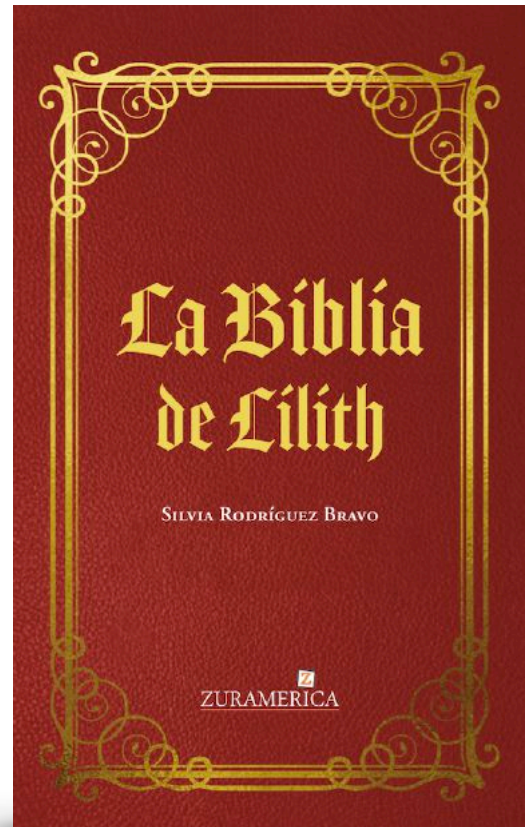
Desastre

La palabra *desastre* proviene del francés, *désastre*, y ésta, a su vez, del italiano *disastro*. Esta voy está formada por el prefijo *des-* y la raíz *astro*; literalmente ‘sin estrella’.



Libros

Belén Arredondo vuelve a Colbún, un pueblo escondido habitado por personas que cultivan la tierra y, a pesar de la inercia y tedio, el cautivador embrujo del lugar, rodeado de árboles, un canal y la naturaleza en exceso amable, impide que lo abandonen. Pasividad que se ve interrumpida por la llegada de afuerinos que trabajan en la construcción de una central hidroeléctrica. Tras años de humillaciones, abortos derivados del maltrato dado por su esposo, y para recuperar su bienestar y salud tanto física como mental tras una condena, Belén regresa a su pueblo, al lado de su madre y familiares. Será en Colbún donde comienza a revivir su infancia, juventud y vida adulta; y dónde recibe de su abuela materna en calidad de herencia *La biblia de Lilith*. Se desconoce la autoría de quién compiló los escritos en un solo corpus, también dónde nació la primera edición de este libro, sin embargo, se tiene la certeza de que fue reimpresso el año 1570 y su última edición, corregida y aumentada en 1940. Allí se narra la historia de la primera civilización, creada por la Diosa Em, cuyo desarrollo, apogeo y desaparición fue escrita en tablillas por su hija Lilith. Luego, la historia de la segunda civilización, hasta la era actual, donde se encuentran las biografías de mujeres que consumaron importantes aportes y no fueron incluidas en la historia 'del hombre', develando cómo el intelecto de esas protagonistas logró dejar una marca indeleble en la humanidad. A medida que Belén se interioriza de su contenido, las luchas y experiencia de aquellas mujeres le sirven de ejemplo para enfrentar y sobrellevar sus propios conflictos, como así también para sacar adelante una nueva vida, dejando atrás las marcas de la agresividad de un esposo violento, de su pasado, y dando a conocer el desamparo judicial y social al que está sometida toda mujer en su condición.



[COMPRAR AQUÍ](#)

LA BIBLIA DE LILITH

Silvia Rodríguez Bravo

6-26 Colección: **Novela**

14 x 22 cm / 278 páginas

Tapa blanda con solapas

978-956-9776-30-4

2022, diciembre

\$ 15.500.-

“Tejedoras de
palabras: Silvia
Rodríguez Bravo, la
poeta que hilvana
versos”

Revista Endémica



Silvia Rodríguez Bravo, nacida en San Javier de Loncomilla. Linares, Chile. Hasta los veinticuatro años vivió en el pueblo de Colbún. En la actualidad reside en Talca. En poesía ha publicado: *Entre la Poesía y Yo* (1993) Imprenta Alba, Talca; *Versóvulos* 1998, Safo ediciones; *Profeta de Bares* (2002) Mosquito Editores; *Diario de una Cesante* (2008) Ediciones LAR; *Año Bisiesto* (2012) Mosquito Editores; *Ultrajada* (2020) Mago Editores. En narrativa: *Despertar Confuso* (2005), Mosquito Editores. Participó en los colectivos literarios regionales *Voces en la ciudad* (1992) poemario editado en conmemoración de los 250 años de la ciudad de Talca, *Entre cuento y cuento* (1995) *Poetas del Maule* 1999 y en la Antología Regional *Travesía por el río de la niebla* (2000). A nivel nacional fue incluida en las antologías *El lugar de la memoria* (2007), *Voces de la memoria* (2012) y *Basta* de Editorial Asterión. En Madrid, España, ha participado en los poemarios del Centro de Estudios Poéticos *Primavera Eterna* (2002) y posteriormente en *Penumbbras y Sombras* (2003). Obtuvo el premio Carmen Conde en Madrid, España, consistente en la publicación de su poemario *Anatomía de un insomnio* (2016) por Editorial Torreozas. También en ese país fue incluida en ‘Conocer al Autor’, página orientada a escritores iberoamericanos.



Libros miniatura

¿Qué es lo que hace que el mundo de la miniatura sea tan atractivo?

Tal vez sea la sensación de que puedes tener todas las obras de Shakespeare en una mano. O quizá se trate menos de una cuestión de contenido y más de la habilidad que se utilizó para crearlos. Su tamaño hace que el lector deba tener mucho cuidado al manejarlos, como si cuanto más pequeños se hicieran más hubiera que prestarles atención y apreciarlos.

El dicho popular indica que las mejores esencias se guardan en frascos pequeños. ¿Ocurre eso también con los libros? El concepto de libro en miniatura, desde luego, no es fácil de delimitar, sobre todo porque varía en función de la época y del país. Ahora bien, la mayoría de coleccionistas están de acuerdo en considerar libros en miniatura aquellos que miden menos de unos diez centímetros de altura, de anchura o de grosor. Teniendo en cuenta estas dimensiones, este tipo de libros son casi tan antiguos como la propia escritura, desde las antiguas tabillas cuneiformes hasta los exquisitos Libros de Horas medievales.

Este tipo de libros se creaba y adquiría principalmente por dos motivos: por lo práctico que resultaba almacenarlos, manejarlos o viajar con ellos –como Napoleón, que se acompañaba de una buena cantidad de ellos en sus conquistas por toda Europa– y por el placer de coleccionar objetos



Edición de facsímil en miniatura de la Biblia de Gutenberg, Leipzig: Minaturbukverlag, 2017

minúsculos llenos de belleza. Los libros en miniatura permitían a los hombres de fe, por ejemplo, llevar consigo a todas partes su colección de salmos y libros devocionales, los estudiantes podían almacenar en poco espacio una pequeña biblioteca, los que querían extender ideas no permitidas podían ocultarlos fácilmente en su capa o en un doble fondo, los comerciantes podían acceder rápidamente en su cinturón a una pequeña pero completa guía sobre la equivalencia de los precios de los granos, las escalas, las medidas, así como su conversión y el valor de las monedas extranjeras mientras cerraban un trato.

Es más, ese es precisamente el propósito con el que nacieron algunos de los primeros libros en miniatura. Creados durante el Imperio babilónico, todavía sobreviven tabletas cuneiformes de la antigua Mesopotamia de muy reducidas proporciones, que contienen un antiguo sistema de escritura y que se refieren a cuestiones comerciales y administrativas. Una de ellas es una tablilla de arcilla que data del séptimo año del reinado de Bur-Sin, alrededor del año 2.325 a.C., que proviene de la región de Ur, hoy Irak, y que mide solo 4 cm x 3,8 cm. Contiene información extremadamente útil sobre cebada y salvado para ovejas. Otra es una tablilla de arcilla babilónica de Senkereh, también Irak, fechada en el 2200 a.C. Y que mide 4,7 cm x 3,1 cm, también utilizada para el comercio de animales y provisiones.

Otro hermoso objeto en miniatura es la primera impresión del mundo en papel. Se trata de un pergamino muy pequeño obtenido de bloques de madera que data del 770 a.C. y que es conocido como la oración D'harani. Este documento fue elaborado por la emperatriz japonesa Shotoku con el objetivo de difundir el budismo. La emperatriz ordenó imprimir un millón de copias de estos rollos de oración encajonados y luego pidió que se distribuyeran por todo el país, un proyecto que requirió más de seis años de trabajo continuo.

Eso nos lleva al segundo motivo que convertía este tipo de libros en una preciada joya de coleccionismo: su preciosismo

formal. De hecho, antes de Gutenberg, no era completamente extraño que se elaboraran manuscritos en miniatura y se completaran con iluminaciones. Sin embargo, no fue hasta que se desarrolló de forma adecuada la tecnología de impresión cuando se puso a prueba hasta dónde se podía reducir el tamaño de un libro. En el siglo XVI encontramos ya unos 200 ejemplares, incluyendo 46 biblias y dos ediciones, dos de Ovidio y cuatro de Dante, y posteriormente la producción de este tipo de libros permite reflejar cómo han ido avanzando los procesos de impresión y las máquinas asociadas a ellos. Había libros en miniatura impresos en caracteres góticos e incunables, o en los tipos griegos más antiguos, hebreos, etc.

A medida que mejoraban las técnicas de impresión y encuadernación, los creadores de libros demostraban cada vez más sus habilidades creando libros aún más pequeños con encuadernaciones cada vez más complejas y hermosas. Un ejemplo singular es la *Divina Comedia* de Dante de 1878, conocida como *Dantino*. Se dice que para completar su edición muchos artesanos resultaron heridos: las operaciones necesarias de preparación y corte de los tipos llegaron a causar lesiones graves en la vista tanto del compositor como del corrector. Se tardó un mes en imprimir treinta páginas y se necesitaron nuevos tipos para cada nueva forma. Alrededor de la década de los 70 del siglo XIX, dos hermanos de Padua, Italia, junto con un pequeño equipo de profesionales como fundidores, compositores y correctores, desarrollaron una minúscula tipografía sin precedentes, a la que llamaron *carattere a occhio di mosca* «tipo ojo de mosca», y que se utilizó por primera vez para la obra maestra del micro Dante. Las medidas del libro son 3,1cm x 44,4 mm, y solo se puede leer con una lupa.

El gran auge de los libros en miniatura se produce entre los siglos XVIII y XIX. William Pickering fue el primero en producir miniaturas a gran escala en 1819. Su serie Diamond Classics presentaba un conjunto heterogéneo de obras muy conocidas, diseñadas de manera uniforme para que cupieran



Declaración de los Derechos
Universales

en el bolsillo. Los editores rivales no tardaron en imitarlo, produciéndose más miniaturas que nunca. Algunos de los impresores y editores más prolíficos en este período fueron Elizabeth Newbery en el Reino Unido, J.B. Fournier en Francia y en Estados Unidos Mein y Fleming –en Boston–, Isaiah Thomas –en Worcester, Massachusetts– y Mahlon Day y Samuel Wood –en Nueva York–. A mediados del siglo XIX los libros en miniatura se hacen más asequibles y llegan a ser tan populares que asistimos a una especie de edad de oro, en gran medida gracias a la demanda del mercado de libros por entregas y almanques en miniatura. La invención de la litografía, la revolución industrial y la mejora de los servicios ferroviarios y postales desempeñaron a su vez un papel decisivo en el aumento de su producción y distribución.

Otro mercado que fue un filón para este tipo de publicaciones fue el de las series de libros para niños, más cómodos de manejar al tener las manos más pequeñas. A finales del siglo XVIII, la producción editorial para niños estaba fuertemente guiada por las teorías de Jean Jacques Rousseau, que argumentaba que el objetivo principal de la educación era desarrollar al hombre natural y que promovía el estudio de las ciencias naturales. Eso explica que en el último cuarto de siglo se registre una proliferación de libros en miniatura dedicados a la biología, la astronomía, la geografía, la etnología o la economía política. A comienzos del siglo XIX hay una fuerte disminución de estas publicaciones. Siguiendo la nueva teoría didáctica de Friedrich Fröbel, un pedagogo alemán que afirmaba que la educación de los niños también debía tener en cuenta la imaginación, se produjeron como libros infantiles en miniatura cuentos de hadas y fábulas. Ejemplos de esta tendencia educativa son *Historias bonitas para niños bonitos*, de Benjamin Olds, o *The Christmas Dream of Little Charles*.

En los primeros años del siglo XX el interés por los libros en miniatura continuó, combinando nuevos temas con otros no tan nuevos pero revisados, como la Biblia, la Biblia para niños o el Corán. Pero si hay dos temáticas donde se afianza el

formato minúsculo es en los libros de viajes y en los diccionarios. Schmidt y Gunther de Leipzig publicó miles de pequeños diccionarios en todos los idiomas europeos dentro de su serie Lilliput. Y también lanzó la Lilliput Bibliothek, que proponía una lectura completa de clásicos alemanes como Heine, Lessing, Goethe o Schiller, entre otros.

En las últimas décadas del siglo XX se han continuado editando toda clase de libros en miniatura, desde *pop-up* para niños hasta miniaturas de encuadernación económicas con *Sherlock Holmes*, *El Arte de la Guerra* o antologías de Mark Twain, por nombrar algunas. Pero al mismo tiempo hemos asistido a un renacimiento de la antigua creación artesanal de libros en miniatura. Ya desde la década de 1870 los libros en miniatura se entremezclan con los libros de artistas, creando un minúsculo híbrido en el que confluyen poesía y diseño. Un ejemplo moderno del arte de hacer libros a mano lo ofrecen dos de los más importantes artistas de libros contemporáneos en miniatura: Peter y Donna Thomas. Desde la década de 1970, la pareja ha elaborado libros en miniatura siguiendo las técnicas tipográficas de la Edad Media tardía, desde la preparación del papel a mano hasta las ilustraciones y las encuadernaciones, produciendo exquisitos libros de artista. Muy pocas son, por otra parte, las imprentas dispuestas a aceptar el desafío de asumir todo el proceso de creación de estos libros.



Edición más pequeña de las obras completas de Shakespeare, David Bryce and Son, New York, Frederick A. Stokes Co., 1904

Una de esas editoriales es la escocesa The Gleniffer Press. Entre sus hermosos libros se encuentra una edición de *Three Blind Mice*, que el libro Guinness de los récords acredita como el volumen tipográfico más pequeño que existe. Sin embargo, cuando parecía imposible empequeñecer más un volumen, se ha conseguido pasar de milímetros a micras. En 1952, un editor de Múnich produjo un libro de cinco por cinco milímetros que contiene la Oración del Señor en holandés, inglés, francés, alemán, español y sueco. Pero el testimonio más pequeño de un libro impreso corroborado por el Libro Guinness de los Récords es *Teeny Ted de Turnip Town* de Robert Chaplin. Este libro se escribió sobre tablas de cristal

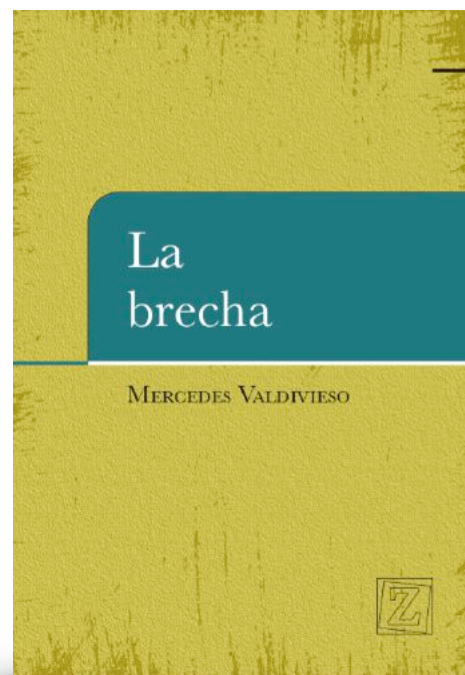
de 11x15 micras usando un láser de iones, lo que significa que solamente se puede leer con un microscopio electrónico. Y, con 0.07 mm x 0.09 mm, todavía más pequeño es Levsha de Vladimir Aniskin. El libro fue expuesto en el corte de un grano de amapola.

¿Qué es lo que hace que el mundo de la miniatura sea tan atractivo? Tal vez sea la sensación de que puedes tener todas las obras de Shakespeare en una mano. O quizá se trate menos de una cuestión de contenido y más de la habilidad que se utilizó para crearlos. Su tamaño hace que el lector deba tener mucho cuidado al manejarlos, como si cuanto más pequeños se hicieran, más hubiera que prestarles atención y apreciarlos.

Referencias: (1); (2); (3); (4).

Libros

La brecha de Mercedes Valdivieso (1961) es considerada **la primera novela feminista latinoamericana**. Con ella, la autora se convirtió en una revelación, puesto que anteriormente su nombre no había aparecido mayormente en los medios literarios o periodísticos. Este libro lo escribió en un corto periodo de seis semanas, durante una hepatitis que la retuvo en cama. Sin embargo, la autora nunca pensó que causaría tanta polémica, tanto así que a solo semanas de su aparición se agotaron todos los ejemplares. La novela fue alabada por las voces críticas más reconocidas, pero fue rechazada por los sectores eclesiásticos y círculos conservadores, quienes objetaron a la escritora la libertad que tuvo para tratar ciertos temas considerados escandalosos, entre ellos el divorcio y el aborto. Presenta un retrato que, en palabras de su autora: “podría ser cualquier mujer de nuestra generación”. En su época, el libro fue calificado por *Alone* como “Una de las más extraordinarias manifestaciones de esa entrada triunfal de la mujer en la literatura, entrada ya no discutida y tan espontánea que la primera obra de esta nueva escritora, diríase una obra de madurez y el estilo de esta principiante podrían envidiarlo por su sencillez, su elegancia y su soltura, viejos autores que han hecho del arte el trabajo de su vida”. En EE. UU. fue tal el éxito de la novela en la década de 1970, que apareció un periódico homónimo. En la editorial de su primer número se destacó la importancia del libro: “En honor a esta sobresaliente obra y su impacto en millones de mujeres y en honor a su autora, Mercedes Valdivieso, nombramos nuestra publicación feminista *Breakthrough*. ¡Un periódico ha nacido! ¡Viva La brecha!”.



[COMPRAR AQUÍ](#)

LA BRECHA

Mercedes Valdivieso

5-17 Colección: **Rescate Patrimonial**

12,8 x 17 cm / 118 páginas

978-956-9776-17-5

2021, diciembre

\$ 14.500.-



Centró su obra literaria en la temática de la mujer y su papel en la sociedad chilena de la época. Sus ideas la posicionaron como una de las precursoras del pensamiento femenino independiente...

-memoriachilena

Crítica, prensa y medios:

“La brecha”. *Memoria Chilena* [ver](#)

“Relectura de La brecha de Mercedes Valdivieso”. VOL1 N°29 *Inti: Revista de literatura hispánica*, Marcelo Coddou, 1989 [ver](#)

“Análisis de la novela *La brecha*. Incorporación e intento de desincorporación del discurso patriarcal”. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. *VIII jornadas de sociología de la UBA*, Elizabeth Vejarano, 2009 [ver](#)

“Marcas de emancipación femenina en *La brecha* de Mercedes Valdivieso”. Universidad Andrés Bello *Repositorio*, Paula Mangiola, 2012 [ver](#)

“La fisura de las teatralidades: La brecha de Mercedes Valdivieso”. *Revista chilena de literatura*. Mónica Barrientos (U. Autónoma de Chile), 2021, noviembre [ver](#)

MERCEDES VALENZUELA ÁLVAREZ (Santiago, 1924 – 1993) perteneció al grupo de literatas de la generación del 50. En el año 1961 escribió *La Brecha*, que tuvo cinco ediciones en poco más de un año. En ella escribe acerca de una mujer inserta en un sistema económico y social que la condena a bajar la cabeza, pero que logra la libertad y sigue creyendo en la vida y en el amor. En 1991 participa en la irrupción del subgénero Nueva Novela Histórica con *Maldita yo entre las Mujeres*. Esta novela, ambientada en la Colonia, tiene como protagonista a la Quintrala y fue el resultado de años de acucioso trabajo de investigación y lectura. Otras novelas de Mercedes Valdivieso fueron *La tierra que les di* (1963), *Los ojos de bambú* (1964) y *Las noches y un día* (1971). Fundó y dirigió la revista *Adán*, publicada por la Editorial Zig-Zag en Chile y el periódico feminista *Breakthrough* en Houston, Texas. Fue colaboradora literaria de la revista *Mensaje* en Chile y estuvo a cargo de la sección literaria del periódico *El Sol* de México. Fue profesora de Lengua y Literatura Latinoamericana en la Universidad de Pekín, China. Obtuvo un Master en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Houston, y continuó su actividad académica como docente en la misma universidad, en la Universidad Santo Tomás, y en Rice University, donde fue distinguida como Profesora Emérita. En forma paralela a su carrera literaria y académica, participó activamente en congresos, conferencias y encuentros relacionados con literatura femenina. En 1983 dirigió el primer taller de escritura femenina en el antiguo Círculo de Estudios de la Mujer, en el que participaron muchas intelectuales reconocidas, tales como Diamela Eltit, Adriana Valdés, Eugenia Brito y Nelly Richard.

La curiosidad



Stan Lee



Bruce Lee



Tim Berners-Lee



SangYup Lee



Joan Boocock Lee

¡Lee!... ¿aún dudas del éxito del que lee?

Los libros de nuestra editorial los encuentra en www.zuramerica.com

También en:



autoras

